

## Releer Don Quijote

Señor Director:

La prensa santiaguina ha dado una versión resumida del interesante discurso que el Ministro Secretario General de Gobierno, don Francisco Javier Cuadra, pronunció en Antofagasta el miércoles 22, ante profesores y estudiantes universitarios.

Por fortuna, y gracias a una radioemisora, he podido conocer partes textuales de ese discurso. Entre ellas se halla una referencia a la oposición, a la cual el orador comparó con los perros que salen a ladrar a las cabalgaduras. Al respecto, el señor Ministro manifestó que, en una oportunidad, yendo don Quijote con su escudero, al sentir ladridos dijo a

éste: "No te preocupes, Sancho; sigamos cabalgando. Cuando los perros ladran es señal que avanzamos".

La frase es atrayente; pero atendido el auditorio juvenil que la escuchó, creo útil advertir que no ha podido ser sacada de la obra clásica de Cervantes, por la sencilla razón de que no aparece en ella, esa cita apócrifa se inspira, probablemente, en un viejo proverbio árabe.

Tal vez convenga agregar que importantes personajes han incurrido en el mismo error; entre otros, don Juan Domingo Perón, quien solía recurrir a esta comparación canina para fustigar a sus adversarios políticos.

En el aludido libro de Cervantes hay un párrafo en que la reacción de don Quijote frente a ladridos es diametralmente opuesta. En efecto, aludiendo a la entrada de la inmortal pareja en el Toboso "cuando media noche era por filo", escribió aquél: "No se oía en todo el lugar sino ladridos de perros, que atronaban los oídos de don Quijote y turbaban el corazón de Sancho. De cuando en cuando, rebuznaba un jumento, gruñían puercos, mayaban gatos, cuyas voces, de diferentes sonidos, se aumentaban con el silencio de la noche, todo lo cual tuvo el enmorado caballero a mal agüero..." El nocturno coro no dio, pues, a don Quijote un estímulo para proseguir, sino el palpito de un mal presagio.

El párrafo transcrito está muy cerca de un diálogo que se ha prestado a diversas interpretaciones. Esa misma noche, cabalgando en la obscuridad, don Quijote dio con un gran edificio que hacía sombra. Y dijo a su acompañante:

"Con la iglesia hemos dado", Sancho.

"Ya lo veo —respondió Sancho—. Y plega a Dios que no demos con nuestra sepultura..."

Las aventuras del ingenioso hidalgo constituyen una inagotable fuente de reflexiones. Válgame, como ejemplo, la frase inicial del capítulo LVIII (Segunda Parte) en que don Quijote dice a su escudero: "La libertad, Sancho, es uno de los más preciosos dones que a los hombres dieron los cielos; con ella no pueden igualarse los tesoros que encierra la tierra ni el mar encubre; por la libertad, así como por la honra, se puede y debe aventurar la vida..."

¡Animo, amables lectores, Ministros y pueblo llano! ¡A leer y releer el Quijote!

José Miguel Barros

Ed. Mercurio. S. L. G. O., 27 X-86. P. A. R. 2037

## Releer Don Quijote [artículo] José Miguel Barros.

Libros y documentos

AUTORÍA

Barros, José Miguel

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1986

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Releer Don Quijote [artículo] José Miguel Barros.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile